
Hernández Sánchez, Gustavo, *Anatomía del Barroco hispánico: historia de una idea*, Madrid, Dykinson, 2023, 168p. ISBN: 978-84-1170-480-9. 16,15€ 

Abreviaturas. Prólogo. 1. NOMBRAR LAS COSAS 1.1. Creación del Barroco como concepto historiográfico. 1.2. Despegue historiográfico del Barroco. 1.3. Benjamin más allá del *drama barroco*. 2. BARROCO Y MODERNIDAD. 2.1. Mito del Renacimiento 2.2. Arqueología de la gesticulación Barroca 2.3. La Escuela de Salamanca y las bases del mundo moderno. 2.4. La reacción católica: *Ad maiorem Dei gloriam*. 2.5. Nacimiento del Barroco histórico. 2.6. Conformación de la ciencia y de la filosofía moderna 3. RENACIMIENTO Y BARROCO: ¿ESTILOS CONTRAPUESTOS? 3.1. Características estilísticas. 3.2. Primeros pasos del Renacimiento en Italia. 3.3. Primitivo Barroco romano. 3.4. Difusión de las novedades: el caso castellano. 3.5. Vísperas de Trento. 3.6. El Barroco romano. 3.7. Continuidades y rupturas. 4. EL BARROCO Y LA MONARQUÍA HISPÁNICA. 4.1. La pintura barroca en los márgenes de la normatividad. 4.2. Barroco de la Monarquía hispánica. 4.3. Influencia flamenca. 4.4. La representación del sujeto moderno en el arte. 4.5. Arte (antes) de la Contrarreforma. I. Valladolid. 4.6. Arte (antes) de la Contrarreforma. II. Sevilla y Granada. 4.7. *Churriguerismo*: el ocaso de una época. 5. EL BARROCO EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA. 5.1. Claves de la visión orsiana: el eón barroco. 5.2. D'Ors y el salto al vacío. 5.3. El Barroco como estructura histórica. 5.4. Maravall y el nuevo talante universitario. 5.5. El Barroco tras el *fin de la historia*. 6. EL NEOBARROCO COMO EXPRESIÓN DE LA CONDICIÓN POSMODERNA. 6.1. La edad *neobarroca*. 6.2. Anticipación del *neobarroco* en Benjamin, Deleuze y Lacan. 6.3. ¿Un callejón sin salida? El Barroco en el presente. 6.4. Otras ideaciones. *Epílogo. Referencias bibliográficas. Fuentes documentales. Galería de imágenes.*

Comienza esta obra con una advertencia al lector: «emprender la elaboración de una anatomía del Barroco hispánico resulta sin duda un asunto ambicioso» (p. 11). En este sentido, valga también este aviso para la no menos ambiciosa labor de reseñar un ensayo como el que nos atañe.

Uno de los objetivos a la hora de abordar esta *anatomía*, según confiesa el propio autor, era desdibujar la clásica idea del Barroco como arte contrapuesto al Renacimiento. Sus ciento sesenta y ocho páginas son un camino que merece la pena transitar, pese a algunas dificultades que, desde luego, encontraremos. El resultado es una visión panorámica y satisfactoria de un fenómeno que ha hecho correr ríos de tinta como nos desvela su nutrida bibliografía. Desfilan protagonistas de la talla de Walter Benjamin u Ortega y Gasset, por citar dos personajes de los cuales se desliza una más que justificada debilidad.

El primer capítulo (nombrar las cosas) está dedicado a bucear en el origen peyorativo del término «Barroco», y empezar así a afianzar una de las hipótesis que sobrevuelan de manera recurrente a lo largo del libro, esto es, la pervivencia del espíritu Barroco en la actualidad y su interpretación como un fenómeno relacionado con periodos



de decadencia. Nos moveremos entre lo histórico y lo historiográfico, pero también entre la filosofía, la sociología y la historia del arte, para comprender el contexto en el que dicho Barroco surge como concepto. Con este fin, Gustavo Hernández se ve tentado a lo largo del libro a abandonar un discurso de orden cronológico. En efecto, serán constantes los vaivenes entre *pasados* y presente, en un escrito que, precisamente, tiene entre una de sus grandes virtudes hacer del Barroco algo vivo.

¿Existe un momento exacto en la historia que marque el inicio del Barroco y de la modernidad? ¿Puede un hombre influir de manera decisiva en el nacimiento de todo un fenómeno cultural e histórico como este? Estas cuestiones, planteadas ya por León Tolstoi en su novela *Guerra y paz* (1865-1869) para el contexto de las guerras napoleónicas, obtienen respuesta en un siguiente capítulo («Barroco y modernidad») que incluye algunas de las ideas más sugerentes del ensayo. Nos encontramos en un periodo, la Edad Moderna, en el que «el Renacimiento encierra lo Barroco y el Barroco está impregnado asimismo de humanismo-renacentista» (p. 41). Estas aparentes contradicciones son claves para entender nuestra sociedad, debido a que en su seno se cocina el cambio de mentalidad que inicia la modernidad entendida como *longue durée*, según la categoría acuñada por Fernand Braudel. Con escuelas de pensamiento como la de Salamanca, en la que algunos han visto la semilla del pensamiento económico moderno, la individualidad se empieza a abrir paso y «el hombre se convierte en individuo espiritual», tal cual lo expresaría de forma idealizada Jacob Burckhardt (p. 30), llevando la contraria a la archiconocida tesis de Max Weber sobre el origen del capitalismo. Atrás va quedando un pasado vinculado a lo que el antropólogo norteamericano Richard Shweder (1997) llama acertadamente «ética de la comunidad» y que dejaría el camino expedito al liberalismo en Occidente, una transición que el autor retrasa hasta la aparición de autores como Spinoza, ya en pleno Barroco.

Barroco y Renacimiento parecen *a priori* dos conceptos contrapuestos pero obligados, al mismo tiempo, a entenderse desde el inicio de este último, y especialmente, desde que el suizo Heinrich Wölfflin publicase su obra más conocida: *Renacimiento y Barroco* (1888). Tanto es así, que todavía en la literatura divulgativa, e incluso, en los estudios universitarios en Historia del Arte esta dialéctica sigue vigente, no digamos ya en la educación secundaria obligatoria, pues supone un recurso didáctico desde el que hacer más accesible una cada vez más cuestionada historia de los estilos. ¿Es esto esencialmente negativo?, se cuestiona el autor. Asunto que aborda en el tercer capítulo («Renacimiento y Barroco: ¿Estilos contrapuestos?»).

El enfoque multidisciplinar y la diversidad metodológica por los que discurren los siguientes capítulos implican mayor esfuerzo por nuestra parte, que se irá viendo recompensado a medida que vamos atisbando hacia dónde nos dirigimos. Desde luego, todo se complica, descendemos de una óptica de disección del arte del Barroco a nivel «nacional» (sin olvidar las diferentes interpretaciones que existen de los barrocos protestante y católico), a una de corte «regional» (cuestionando por el camino algunos tópicos respecto a las tradicionales escuelas que el escritor nos invita a repensar). Por si esto fuera poco, el método biográfico aporta todavía más matices y grises, ya que las vivencias de los artistas, como Gustavo Hernández nos relata a través de varios ejemplos, se tornan asimismo como condicionantes esenciales en el devenir no solo de las características del

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

estilo practicado por un artista, sino de su influencia en el resto de sus contemporáneos y de sus predecesores. El asunto se acota, por tanto, a comprender el Barroco hispánico, que el autor analiza en el capítulo cuarto («El Barroco y la Monarquía Hispánica»).

Llegados a este punto, cabría preguntarnos si las ciencias del comportamiento (véase la neurociencia) tendrían del mismo modo cabida para una verdadera comprensión de la naturaleza humana y del Barroco en última instancia; haciendo bueno, de esta forma, el sueño del reputado biólogo E. O. Wilson, lo que este llamó «nueva síntesis» o «consiliencia», es decir, una suerte de cuerpo unificado de conocimiento. En cualquier caso, sirva esta reflexión para tomar consciencia de la multifactorialidad que debemos afrontar si queremos penetrar en la idea del Barroco y cuyas hipótesis lanzadas sobre el particular dejamos el placer de descubrir al lector.

La perspectiva de género, y por tanto las mujeres y sus condiciones materiales, encuentran igualmente su merecido espacio en este examen del Barroco. Conoceremos a varias artistas que en los últimos años han gozado de creciente repercusión, es el caso de Artemisia Gentileschi con su famoso lienzo *Judit decapitando a Holofernes*; Clara Peeters, cuyos bodegones le valieron en el año 2016 la organización de una exposición en el Museo Nacional del Prado; pero también otras artistas seguramente menos difundidas, como Sofonisba Anguissola. No obstante, las mujeres no solo fueron protagonistas como artífices, igual se nos incita a reflexionar sobre la representación de la mujer o el tipo de belleza femenina que marcan los cánones de esta época.

Los dos últimos capítulos, quinto y sexto («El Barroco en la historiografía española» y «El neobarroco como expresión de la condición posmoderna»), son los más ásperos del libro, no por la calidad de la pluma, sino porque nos metemos de lleno en las aportaciones de algunos de los principales autores españoles al estudio del Barroco, en el caso del primero, y la cuestión de la crisis de la modernidad en la indagación del concepto de neobarroco, en el segundo. Eugenio D'Ors, José Antonio Maravall y Fernando R. de la Flor son los dueños del quinto capítulo, a través tanto de sus teorías principales, las cuales han participado de lleno en la formación de lo que hoy conocemos como Barroco, así como del contexto histórico en el que se desarrolla su producción intelectual, puestos ambos de igual forma bajo la lupa del ensayista: «todos somos presos de nuestras circunstancias», afirmación que no supone inconveniente para la visión crítica que se despliega. Se trata, por tanto, de toda una declaración de intenciones del papel comprometido que los historiadores deben tener para con la historia y la sociedad.

Es esta última idea, precisamente, la que vertebra el último de los capítulos, es decir, pensar históricamente y problematizar el presente. Sin embargo, en el libro nos aguarda una última sorpresa, ya que toca trasladarnos a Latinoamérica, más concretamente a Cuba, donde novelistas como José Lezama Lima o Alejo Carpentier nos esperan para introducirnos en la edad «neobarroca» a través, de nuevo, tanto de sus vidas como de sus novelas, invitándonos a la reflexión respecto de las sociedades del presente. A partir de entonces, nos moveremos en las arenas movedizas de autores como Guilles Deleuze o de Jacques Lacan. Estos filósofos aportaron nuevas perspectivas sobre el Barroco que Gustavo Hernández se esfuerza con ahínco en hacer digeribles, tratándose de tan polémicos intelectuales.



Universidad
de Navarra

FAACUAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

Llegamos así al final, un tanto pesimista en cuanto a la «realidad neobarroquizante» actual. Ciertamente, por añadir una nota discordante, el autor entra en frontal colisión al retratar un panorama desolador (crisis climática, guerras, etc.) con aquellos investigadores de múltiples campos de conocimiento que han dibujado una realidad mucho más optimista de las sociedades posmodernas occidentales, tales como el ya fallecido médico sueco Hans Rosling o el antropólogo norteamericano Joseph Henrich. Está en el compromiso y en la postura de cada cual tomar posiciones. A estas alturas se nos interpela de manera más evidente a tomar partido y «plantear preguntas por las que transiten la utopía, que debe ser el horizonte, y la propia vida» (p. 152). De lo que no cabe ninguna duda, es que Gustavo Hernández nos hace pensar y nos obliga a bajar al barro(co), una tarea no siempre valorada en su justa medida. En definitiva, podemos considerar este ensayo como una lectura que no defraudará a quienes quieran sumergirse en la comprensión de los *barrocos*.

Gustavo Hernández Sánchez es profesor en Escuela Universitaria de Relaciones Laborales (Zamora) de la Universidad de Salamanca. Su actividad principal es la docencia en la enseñanza secundaria, que combina con la coordinación de *Fedicia* y de la revista *Con-Ciencia Social*, así como la participación como investigador colaborador, entre otros proyectos, en el Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMyRhD-USAL). Es autor de *La fiesta estudiantil universitaria salmantina* (2020) y *Ser estudiante en el periodo Barroco* (2018), disponibles en sus perfiles públicos junto con el resto de sus publicaciones.

Daniel Gómez Fernández
UNED

 <https://orcid.org/0009-0006-0875-8694>

